

Segundo Domingo de Cuaresma 2026

¡Queridas hermanas, queridos hermanos, queridos miembros de la Comunidad de la Parroquia San José!



En una de mis parroquias anteriores, en la iglesia de la Asunción de María en Tiengen, (una pequeña ciudad entre Basilea y Lago de Constanza), hay una hermosa pintura en la cúpula sobre el altar. En el centro se ve a Cristo transfigurado en la montaña con los dos profetas del Antiguo Testamento,

Moisés y Elías. Lo especial de esta representación es que en las esquinas aparecen los cuatro evangelistas.

En el segundo domingo de Cuaresma siempre escuchamos sobre la Transfiguración de Jesucristo. El evangelista Mateo describe la transfiguración con las siguientes palabras: **«Se transfiguró delante de ellos (los tres discípulos Pedro, Santiago y Juan), su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz»** (Mt 17,2).

Probablemente sean palabras muy insuficientes con las que el Evangelio intenta describir lo que vieron los discípulos. Debió de ser algo grandioso, ya que Pedro quiso construir cabañas en la montaña, una para Jesús, otra para Moisés y otra para Elías. Quería, diría yo, capturar ese momento, conservarlo; era tan grandioso.

Cuando leemos esta transfiguración el segundo domingo de Cuaresma, es como una pequeña anticipación de la Pascua. En Pascua, Jesús experimentó su verdadera transfiguración, mediante su resurrección de entre los muertos y su (nueva) entrada en la esfera de la vida de Dios.

Nosotros, como hijos de Dios, también tenemos esta esperanza. Nuestra vida también se completará algún día en la gloria de Dios. La lectura de esta historia quiere animarnos a seguir el camino de Jesús, aunque no siempre sea fácil para nosotros y nos depare dificultades. Pero también Jesús tuvo que bajar de la montaña de la transfiguración e ir a Jerusalén. Y todos sabemos lo que eso significó para él.

Me gustaría citar otra frase de este pasaje del Evangelio. La voz (de Dios) desde la nube dice: **«Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escúchenlo.»** (Mt 17, 5).

El artista que pintó la cúpula de la iglesia de Tiengen expresó muy bien lo que esto significa. Al pintar a los cuatro evangelistas en las cuatro esquinas, nos dice: escuchen a este Jesús, porque sus palabras y sus acciones se encuentran en los evangelios. Si los leen, comprenderán cada vez mejor quién es él y cuál es su mensaje. Y ese es un buen consejo para el tiempo de Cuaresma, un tiempo de conversión a Jesucristo.

Y para que no lo olviden:

Celebraremos nuestra fiesta patronal como Iglesia de San José el domingo 22 de marzo. Una vez más celebraremos el oficio festivo junto con nuestros coros y músicos a las 10.30 horas. El predicador será el P. Juan Goicochea, misionero comboniano y responsable de la sinodalidad en la Arquidiócesis de Lima.

Después, también tendremos una recepción y un encuentro. Por favor, tomen nota de la fecha, o como dicen los ingleses: «Save the date!».

Saludos cordiales, que Dios los bendiga.

P. Peter Seibt, párroco San José